

EL PRESIDENTE NO ERA ACCIDENTAL

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

LA VANGUARDIA, 11.03.08

En Europa había expectación: el de Zapatero era el primer gobierno occidental en someterse al test de las urnas desde que comenzaron las turbulencias económicas. El picante lo ponía el hecho de un crecimiento económico espectacular basado en el sector inmobiliario, precisamente el que incubó el virus de la crisis subprime que ha acabado por infectar a todo el andamiaje financiero. En los últimos meses, la economía se había convertido también en objeto de debate político nacional y, por tanto, la victoria socialista supone un voto de confianza en que se producirá un aterrizaje suave.

Ya podía botar ayer de felicidad Pedro Solbes: si alguien tenía dudas de para qué sirven los cara a cara, el suyo contra

Pizarro en vísperas de campaña quedará en la memoria como el día en el que los ciudadanos supieron a quién encomendarse cuando se barrunta tormenta. El PP consiguió sembrar el miedo sobre la marcha de la economía, exprimió la subida de la leche y de los huevos, pero no convenció a los votantes de que tenía alternativa a las recetas del PSOE.

Pedro Solbes estuvo la noche electoral en Ferraz. Salió a la calle a saludar a la afición, pero no quiso prodigarse entre los periodistas. Fue una jornada extraña; mediada la tarde, con las encuestas israelitas disparadas, hubo un momento de euforia indisimulada: estaban acariciando la mayoría absoluta. En torno a las nueve se deshizo el

encantamiento, se recuperó la cordura y se recompuso el gesto: ganaban, sí, pero no machacaban.

Los resultados de Valencia y de Madrid eran los esperados, y también el sorpasso en Euskadi: fue Catalunya quien rompió el techo de las previsiones con esos 25 escaños que supieron a gloria bendita porque demostraban que, pese a tanta desafección, tanto encontronazo y tanta incompreensión, la apuesta estratégica socialista por Catalunya no ha sido un error.

Los votantes catalanes también parecen haberlo entendido así: y apuntalan a CiU, por si quedaran dudas de qué tipo de acuerdos se esperan del gobierno, otra vez en minoría. Adiós al protagonismo de ERC, que vivía mejor contra Aznar, y que dilapidó sus ocho diputados con falta de madurez política.

El crunch nacionalista y de IU marcará la nueva legislatura, pero cualquier cálculo es prematuro hasta que no se resuelva la gran incógnita: el futuro de Mariano Rajoy y el futuro de un PP que, con su línea de oposición dura, ha sumado votos pero se ha estampado contra su propio techo. Quien ha demostrado que tiene largo aliento es Zapatero: The Wall Street Journal ya no podrá calificarle de primer ministro accidental.